

Feminismos transnacionales: vínculos entre movimientos rioplatenses, panamericanos e hispanistas en los años veinte

Resumen: Se exploran las relaciones establecidas entre los movimientos feministas rioplatenses, el panamericanismo norteamericano y el hispanismo en un contexto caracterizado por la desconfianza de ambas naciones frente al avance norteamericano sobre la América del Sur. Se indagará en la incidencia que tuvieron los movimientos internacionales en los vínculos políticos y de amistad forjados por feministas de ambos lados del Río de la Plata desde los primeros años del siglo XX.

Palabras clave: feminismos, panamericanismo, hispanismo, Uruguay, Argentina

Feminismos transnacionais: os vínculos entre os movimentos rioplatenses, panamericanos e hispanistas nos anos vinte

Resumo: O objetivo dessa pesquisa é explorar as relações estabelecidas entre os movimentos feministas rioplatenses, o panamericanismo estadunidense e o hispanismo em um contexto caracterizado pela desconfiança de ambas as nações frente ao avanço estadunidense sobre a América do Sul. Indagaremos sobre a incidência que tiveram os movimentos internacionais nos vínculos políticos e de amizade forjados por feministas de ambos os lados do Rio da Prata desde os primeiros anos do século XX.

Palavras-chave: Feminismos, Panamericanismo, Hispanismo, Uruguai, Argentina

Transnational Feminisms: Bonds between Rio de la Plata, Pan-American and Hispanicist Movements in the 1920s

Abstract: The purpose of this research is to explore the relationships established between the Rio de la Plata feminist movements, North American Pan-Americanism and Hispanicism in a context characterized by the distrust of both nations in the face of the North American advance on South America. The impact that international movements had on the political and friendship ties forged by feminists on both sides of the Río de la Plata since the first years of the century XX will be analyzed.

Keywords: feminisms, Pan-Americanism, hispanism, Uruguay, Argentine

Cómo citar este artículo: Marcela Vignoli e Inés Cuadro, "Feminismos transnacionales: vínculos entre movimientos rioplatenses, panamericanos e hispanistas en los años veinte", *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 25 [2024]: 120-144.

DOI: 10.17533/udea.trahs.n25a07

• **Fecha de recepción:** 04 de octubre de 2023

Fecha de aprobación: 23 de enero de 2024

Marcela Vignoli: Profesora de Metodología de la investigación histórica en la Facultad de Ciencias Históricas, Universidad Nacional de Tucumán. Investigadora Adjunta, Consejo Nacional de Investigación Científicas y Técnicas [CONICET]. Directora del proyecto de investigación "Siguiendo las huellas y recuperando las voces de los trabajadores y mujeres. Puesta en valor y gestión de colecciones documentales de Tucumán: los talleres de Tafi Viejo y dos asociaciones feministas".

Correo electrónico: mvignoli@conicet.gov.ar  <https://orcid.org/0000-0003-4192-8019>

Inés Cuadro: Doctora en Historia por la Universidad Pablo de Olavide [Sevilla, España]. Profesora Adjunta en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Uruguay. Adscrita al Sistema Nacional de Investigadores, Agencia Nacional de Investigación e Innovación, Nivel I. Proyecto I+D "Los dramas del amor": estudio sobre la violencia de género en el Uruguay en las primeras décadas del siglo XX [1900-1930].

Correo electrónico: elines28@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0002-1839-7224>

Feminismos transnacionales: vínculos entre movimientos rioplatenses, panamericanos e hispanistas en los años veinte

Marcela Vignoli
Inés Cuadro

Introducción

En los primeros años del siglo XX, la uruguaya María Abella de Ramírez mostraba admiración por aquellas mujeres en Europa y Estados Unidos que alzaban con orgullo la bandera feminista. Las consideraba unas verdaderas heroínas, pues soportaban burlas, menosprecios e insultos en la lucha por los derechos de su género. Estas mujeres se habían unido en un partido poderoso para defender sus legítimas aspiraciones, sin embargo, María lamentaba la situación de las mujeres sudamericanas, entendía que estaban rezagadas en el camino del progreso y solo expresaban un íntimo sentimiento de protesta: “nuestro feminismo, será feminismo sudamericano, vale decir, feminismo de niñas que tienden los brazos buscando apoyo para dar los primeros pasos”.¹

Pero la opinión de Abella de Ramírez es discordante con el discurso predominante sobre el feminismo en Argentina y Uruguay en los primeros años del siglo XX,² cuando el movimiento se manifestaba de manera moderada y principalmente en el ámbito económico, con mujeres buscando mejorar sus condiciones materiales.³ Tras la Primera Guerra Mundial, las diferencias entre las mujeres del

1. María Abella de Ramírez, *En pos de la justicia* (Uruguay: Biblioteca y Centro cultural femenino María Abella, 1995) 111.
2. Es muy conocida la mutua influencia entre las feministas porteñas y las uruguayas, como es el caso de Paulina Luisi, quien, antes de 1910, forjó relaciones de amistad con Petrona Eyle, Alicia Moreau de Justo y posteriormente con Elvira Rawson de Dellepiane, vínculos que continuaron sosteniendo como muestra la profusa relación epistolar entre ellas. Cfr. Inés Cuadro Cawen, *Feminismos y política en el Uruguay del novecientos* (Montevideo: Banda Oriental, 2018).
3. Cfr. Elvira López, *El Movimiento feminista. Primeros pasos del feminismo en Argentina* (Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2009) 225. Para Cecilia Grierson, primera médica y fundadora del Consejo Nacional de la Mujer en Argentina (en adelante CNMAR) en 1901, “el verdadero feminismo conservador es el que busca el adelanto de la mujer sin embarcarse en exageraciones y errores”,

norte y del sur, especialmente en relación con los derechos políticos, se hicieron más notorias. Mientras las mujeres inglesas y estadounidenses, con excepción de las mujeres afroamericanas, obtuvieron el derecho al voto, en los países de cultura católica, como los de América Latina, la situación seguía siendo la misma. Para las sufragistas sudamericanas, así como para un sector de la prensa que las apoyaba y seguía con gran expectativa lo que ocurría en aquellas latitudes, era indispensable mantener vivo el ejemplo de otras naciones que ya habían alcanzado el sufragio sin ninguna consecuencia social funesta, y pusieron énfasis en que la inclusión de las mujeres en la política era más el resultado de un proceso evolutivo que un acto revolucionario. En 1918, la médica socialista argentina Alicia Moreau le comentaba a su colega y amiga uruguaya Paulina Luisi que estaba leyendo un libro sobre los cincuenta años de historia de la lucha sufragista inglesa, lectura que la llevaba a admirar a las inglesas, pero también a asumir que no sentía esa campaña en su temperamento, ni en las mujeres de aquí. “La campaña feminista entre nosotras”, reflexionaba Alicia Moreau, “debe tener y tendrá un carácter distinto al de aquel tan batallador. Tenemos un tacto especial para el ridículo y somos demasiado españoles”.⁴ En los años veinte, fue precisamente ese sentimiento de identidad común a las españolas el que cimentó la creación de una alianza hispanoamericana, que buscó contrarrestar el avance del panamericanismo en la región.

En efecto, algunas líderes del feminismo liberal sudamericano miraron con cierto recelo el protagonismo de las sufragistas estadounidenses. Sus trayectorias fueron diferentes y sus modalidades de acción también, pero sus reclamos no se distanciaron tanto como ha supuesto la tradición historiográfica.⁵ También es importante tener presente que el movimiento de mujeres sudamericano estuvo atravesado por otras ideologías, de ahí que no haya sido indiferente al malestar que generó la política intervencionista e invasiva que Estados Unidos tuvo para América Latina en los años veinte.

La hipótesis que preside esta investigación sostiene que, durante la década de 1920, la región rioplatense adquirió importancia para aquellas feministas en cuyos países se había conquistado el voto femenino, o bien estaban camino a lograrlo, y consideraban necesario intervenir en esta región para acelerar el proceso. Ya sea como “misioneras” de un imperialismo norteamericano,⁶ apelando a una cultura latina en común o bien proyectando la necesidad de un latinoamericanismo, lo

Cecilia Grierson, “Marcha progresiva de la idea del Consejo Nacional de Mujeres” *Revista del Consejo Nacional de la Mujer* (Buenos Aires) 1902: 7.

4. “Carta de Alicia Moreau a Paulina Luisi”, Buenos Aires, 27 de agosto de 1918. BNU, Montevideo, Archivo Literario, Correspondencia Paulina Luisi, carpeta M.
5. Leila Rupp, *World of Women. The Making of an International Women’s Movement* (Princeton: Princeton University Press, 1997); Asunción Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay, 1890-1940* (Chile: Centro de investigaciones Diego Barros Arana, 2005).
6. Expresión acuñada por Cristine Ehrlic, “Madrinas and Missionaries: Uruguay and the Pan-American Women’s Movement”, *Gender and History* 10.3 (1998): 406-424.

cierto es que tanto Uruguay como Argentina se convirtieron en objetivos de esta comunidad feminista internacional.

En este trabajo también se postula que las respuestas a estos requerimientos no fueron unánimes y no siguieron una sincronía temporal. Al respecto, se considera que esto solo puede explicarse atendiendo a procesos singulares que tuvieron lugar en ambas naciones, pero también a la relación que las feministas rioplatenses habían construido entre sí en ambas orillas del Río de la Plata desde los primeros años del siglo XX.

Es importante mencionar que, si bien las feministas rioplatenses muchas veces actuaban en representación de sus países, sobre todo en el caso de Uruguay, donde la cuestión de los derechos femeninos ingresó en la agenda del Estado durante el período bajo estudio, en otras ocasiones adoptaron una posición transnacional. La demanda por igualdad y libertad trascendió a su lugar de emergencia porque los mecanismos de exclusión fueron similares en todas las sociedades. De ahí que las interacciones entre activistas feministas de diversos países, a través de las organizaciones que se formaron para tales fines y de sus vínculos personales, permitieran tejer una red de contactos que cruzaba fronteras.⁷

La investigación se divide en cuatro partes. En el primer apartado se realiza un balance acerca de los estudios que han abordado los feminismos rioplatenses durante la década de 1920 en relación con los movimientos sufragistas y feministas internacionales. La segunda parte analiza la influencia que tuvo la conformación de la Liga Panamericanista de Mujeres (en adelante LPM) para la región rioplatense, el grado de compromiso que asumió cada uno de los países con esta asociación internacional y el impacto, positivo o de rechazo, que tuvo la visita de su líder, la norteamericana Carrie Chapman Catt, cuando llegó a Sudamérica en el verano de 1923. El tercer apartado explora el acercamiento de la región hacia el hispanismo a través del contacto con la mexicana Elena Arizmendi y su Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas (LMIH), que surgió como una alternativa a la influencia norteamericana descrita anteriormente a partir de proyectos que revalorizaban una cultura hispana en común. Por último, se indagará en el III Congreso Internacional de Mujeres, realizado en Buenos Aires en el año 1928, cuya organización recayó en algunas feministas rioplatenses, con apoyo de la LMIH, y permitió proyectar una unión latinoamericana que intentaría hacer pie en las experiencias singulares de cada uno de los países.

Por último, es preciso destacar el valor de la correspondencia aquí analizada, en especial el intercambio epistolar que tuvo lugar entre Paulina Luisi y Elvira Rawson de Dellepiane durante al menos quince años. Encontrar esas cartas en los archivos personales de cada una,⁸ y cruzarlas en las investigaciones, ha permitido

7. Ellen Dubois y Katie Oliviero, "Circling the globe: International feminism reconsidered, 1920 to 1975", *Women's Studies International Forum* 32 (2009): 1-3; Oliver Janz y Daniel Shönpflug, *Gender History in a Transnational Perspective, Biographies, Networks and Gender Orders* (London: Berghahn, 2014).

8. Destaca la predisposición del *staff* del Directory de Rare books & Special collections de la Bi-

reducir la escala de observación al nivel de las protagonistas para explorar sus emociones y anhelos en torno de los derechos femeninos y la realidad con la que se enfrentaban esas esperanzas en cada uno de sus países.

Una de las autoras del presente artículo ha llamado la atención sobre la dificultad que implica trabajar con correspondencia personal debido a que, por lo general, se conserva solo una parte de este intercambio, lo que lleva a la necesidad de reconstruir los diálogos a partir de la información de una sola de las partes, deduciendo opiniones, preocupaciones e intenciones.⁹ Es por esto que destaca la riqueza de este corpus documental, ya que permite hacer una reconstrucción completa de su interacción.

1. Perspectiva histórica de los feminismos rioplatenses en los años veinte

Tras la conclusión de la Primera Guerra Mundial, los movimientos sufragistas y feministas latinoamericanos se encontraban en una encrucijada, ya que enfrentaban una notoria carencia de derechos a nivel nacional, especialmente en los ámbitos civil y político. Al mismo tiempo, se estaban convirtiendo en un foco de interés para la comunidad internacional, que dirigía su atención hacia América Latina con el fin de incorporar estos movimientos nacionales en diversas asociaciones y ligas internacionales que competían por ejercer el liderazgo en la región. Según Katherine Marino, en ese período “América Latina se convirtió en el objetivo central para la misión panamericana”.¹⁰

Sin embargo, como ha mencionado Ana Lau Jaiven, previo a la conformación de la LPM, el movimiento de mujeres en esta región había encontrado canales de discusión y debate propios sobre la necesidad de ampliación y conquista de nuevos derechos desde fines del siglo XIX, en los que habían buscado incluir a las norteamericanas, con éxito dispar.¹¹

Específicamente en las sociedades del ámbito rioplatense, objeto de estudio para esta investigación, la necesidad de ampliación de derechos civiles y políticos era motivo de debate entre las mujeres en diferentes asociaciones, medios de prensa y congresos desde principios del siglo XX. En Argentina, la creación del CNMAR en 1901, vinculó a sus integrantes con una comunidad internacional que, si bien se interesaba en la realidad local de las mujeres, también evidenciaba

biblioteca Theodore M. Hesburgh de la Universidad de Notre Dame, donde se encuentra el archivo personal de Elvira Rawson de Dellepiane. Además, se extiende un agradecimiento a Gastón Borges, quien facilitó la consulta del Subfondo Paulina Luisi, alojado en la Biblioteca Nacional de Uruguay.

9. Cuadro Cawen 25.

10. Katherine Marino, *Feminism for the Americas: The Making of an International Human Rights Movement* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2019) 14.

11. Ana Lau Jaiven, “El sufragio femenino mexicano a nivel internacional. Entre el latinoamericanismo y panamericanismo”, *Historia regional* 49 (2023): 1-15.

que la región todavía no estaba preparada para discutir algunos asuntos, como el voto femenino.¹² Sin embargo, para la misma época, había otros grupos de mujeres que, por fuera del Consejo, planteaban otras discusiones.

En 1902, la ya mencionada maestra uruguaya, María Abella Ramírez, creaba en la ciudad de La Plata la revista *Nosotras*, autodenominada primera revista feminista de la Argentina, literaria y social, en la que se dieron vivos debates entre socialistas, anarquistas y feministas en torno de la necesidad de protección a la mujer trabajadora, el divorcio, la maternidad, la necesidad de reforma del Código Civil y el voto femenino.

Por su parte, en 1906, el Congreso Internacional de Librepensamiento organizado por la masonería planteaba un programa feminista que marcó un punto de inflexión en el movimiento, pues en él Abella de Ramírez presentó un primer programa mínimo de reivindicaciones feministas y luego propició que Elvira Rawson de Dellepiane¹³ creara el Centro Feminista Argentino, del que formarían parte Julieta Lanteri, Alicia Moreau y otras de las primeras universitarias.¹⁴

En 1910, este escenario polarizado en torno a temas candentes como el voto femenino, se expresó en la organización de dos congresos para celebrar el Centenario de la Nación Argentina. Gran parte de la historiografía lo ha considerado una fecha crucial para el feminismo argentino y de la región por el carácter internacional de ambos congresos.

Al finalizar esa década, se crearon algunas asociaciones que perseguían la modificación de la situación civil y la conquista de derechos políticos. En este sentido, dicha etapa ha sido considerada como de madurez para el movimiento feminista¹⁵ o una “fecha clave del feminismo sufragista local”,¹⁶ dado que fue en ese período

12. Vignoli, Marcela. “Cecilia Grierson y las damas de la beneficencia oficial en los orígenes del Consejo Nacional de Mujeres de Argentina (1887-1906)”. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”* 55 (2021): 1-26.

13. Fue la segunda médica argentina titulada en la Universidad de Buenos Aires en 1892. Entre 1907 y 1918, fue médica inspectora del Departamento Nacional de Higiene y también integró el Consejo Nacional de Educación. Combinó este desempeño profesional con la maternidad —tuvo diez hijos con Manuel Dellepiane— y con acciones por los derechos civiles y políticos para las mujeres. Fundó el Centro Feminista, la Asociación Pro Derechos de la Mujer e integró otras asociaciones de índole feminista durante el período de entreguerras.

14. Silvana Palermo, “El sufragio femenino en el Congreso Nacional: ideologías de género y ciudadanía en la Argentina 1916-1955”, *Boletín de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”* 16.17 (1998): 151-178; Susana Bianchi, “Peronismo y sufragio femenino: la ley electoral de 1947”, *Anuario IEHS* 1 (1986): 255-296; Adriana Valobra, “Feminismo, sufragismo y mujeres en los partidos políticos en la Argentina de la primera mitad del siglo XX”, *Annals. Revue de civilisation contemporaine Europes/Amériques* 8 (2008); Dévrig Mollés, “Transferencias y luchas culturales transatlánticas: feminismo, librepensamiento y redes masónicas entre Europa y América (1860-1910)”, *Rehmlac* 4.2 (2013): 90-112; Dora Barrancos, “Participación política y luchas por el sufragio femenino en Argentina (1900-1947)”, *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe* 11.1 (2014): 15-26.

15. Dora Barrancos, *Los feminismos en América Latina* (México: El Colegio de México, 2020).

16. Cecilia Macón, “La simulación como performance afectiva en los orígenes del feminismo”,

cuando se ensayaron y llevaron a cabo una serie de estrategias como la presentación del primer proyecto de derechos políticos femeninos¹⁷ y los ensayos de voto femenino, que movilizaron a la opinión pública favorable a estas cuestiones, pero también despertaron interés en la sociedad argentina en general, e incluso más allá.

En Uruguay también fueron años activos para la organización de un asociacionismo feminista. En 1916 se fundó el Consejo Nacional de Mujeres (en adelante CNMUR) a iniciativa de médica Paulina Luisi,¹⁸ y tres años después la Alianza Uruguaya para el Sufragio Femenino (en adelante AUSF), la cual Luisi presidiría por más de una década. Ambas organizaciones eran filiales internacionales, con lo cual el país se introducía en el feminismo internacional. La incorporación de Uruguay a la International Woman Suffrage Alliance (IWSA) representó la inclusión por primera vez de un país hispanoamericano en esta asociación, y en 1914 se convirtió también en la primera nación sudamericana en presentar un proyecto ley de igualdad política y civil para las mujeres. En 1917, fueron también las mujeres uruguayas las primeras en dirigirse a los poderes constituidos de su país para reclamar sus derechos. A estos adelantos uruguayos aludía Paulina Luisi cuando fundamentaba la relevancia de incorporarse a la IWSA: «¿Cómo estando en la avanzada, estando en la vanguardia del movimiento sufragista, cómo podríamos nosotras consentir por más tiempo que su nombre no estuviese incorporado a la lista de los países sufragistas?»¹⁹

Si bien estas palabras de Luisi reflejan un optimismo excesivo, lo cierto es que en la década de 1920 se iniciaba apenas con la participación de líderes feministas en encuentros internacionales, como el caso de Paulina Luisi. Específicamente, en 1920, tendría lugar en Ginebra el Congreso pro sufragio universal, organizado por la IWSA, presidida por la feminista norteamericana Carrie Chapman Catt.

El ingreso de Uruguay en este entramado de asociaciones feministas internacionales también repercutía en Argentina, dado que Luisi asumiría la representación de ambos países en esa reunión y en el Congreso en Christianía (Noruega) organizado por el Consejo Internacional de Mujeres ese mismo año. En Argentina, la Asociación Pro Derechos de la Mujer (en adelante APDM) eligió a Luisi como su delegada en ambos eventos. La representación no era una cuestión simbólica,

Revista Estudos Feministas 28.2 (2020): 4.

17. Marcela Vignoli, “Elvira Rawson, la Asociación Pro Derechos de la Mujer y el primer proyecto legislativo de derechos políticos femeninos en la Argentina (1918-1923)”, *Quinto Sol* 27.1 (2023): 1-23.
18. Nacida en 1875 en Colón, Argentina, fue la primogénita de inmigrantes italianos y polacos. Se mudaron a Paysandú, Uruguay, donde la familia se dedicó a la enseñanza. Estudió magisterio y medicina, convirtiéndose en la primera mujer graduada en medicina y cirugía en Uruguay en 1908. Además de su carrera médica, fue una destacada activista por los derechos civiles y políticos de las mujeres, participando en congresos internacionales y ocupando cargos directivos en asociaciones feministas. Sus preocupaciones abarcan temas como la moral, higiene social, alcoholismo, trata de mujeres y sufragio femenino. Murió en Montevideo en 1950.
19. Paulina Luisi, “La Alianza uruguaya para el sufragio femenino”, *Acción Femenina* (Montevideo) octubre de 1919.

como lo prueba el envío por parte de la Asociación de una carta a la presidenta del congreso informando que Luisi sería la delegada de la asociación, además de “un cheque por valor de una libra esterlina como contribución al Congreso”.²⁰

La representación de Luisi permitía a la APDM estar al tanto de las noticias, tener presencia en el ambiente internacional y, de ser posible, eventualmente contar con un voto en alguna de las cuestiones que se dirimían. Luisi, por su parte, aparecía liderando la región rioplatense, lo que le permitía mostrar cierta fuerza en una relación desequilibrada en favor de Europa y Estados Unidos.

2. Conformación de la Liga Panamericanista de Mujeres

En 1922, a iniciativa de la Ligue Women Voters (en adelante LWV), se llevó a cabo la primera Conferencia Panamericana de Mujeres en la ciudad de Baltimore, en Estados Unidos. Fueron dos las delegadas uruguayas en Baltimore, de las casi dos mil participantes, muchas de las cuales eran las esposas de los diplomáticos acreditados en Washington. Esta situación da cuenta del perfil que tendrá esta organización: primó la representación femenina de todos los estados de las Américas a la comunión ideológica o a la “conciencia feminista” de sus representantes. No obstante, el involucramiento de los gobiernos hizo de las conferencias panamericanas de mujeres una posibilidad de acercamiento diplomático.

En términos generales, no hubo diferencia en la agenda de temas tratados con lo que se venía discutiendo en las otras organizaciones internacionales feministas. Se presentaron trabajos sobre el bienestar de la infancia, la educación, el papel de la mujer en la industria, la prevención contra el tráfico de mujeres, la condición civil y la situación política de la mujer. Este último estuvo a cargo de la Presidenta de la IWSA y primera presidenta de la LWV, Carrie Chapman Catt, quien puso especial énfasis en todo lo que podían conseguir las mujeres latinoamericanas una vez que obtuvieran sus derechos políticos. A diferencia de la Primera Conferencia Auxiliar de Señoras, que se había celebrado unos años antes, el congreso en Baltimore recogió la tradición del movimiento sufragista estadounidense.

El gobierno uruguayo buscó estrechar lazos con Estados Unidos y, en ese contexto, el presidente de aquella época, Baltasar Brum, abogó y promovió un enfoque panamericanista. Sin embargo, lo concibió como la oportunidad para establecer una unión americana basada en la relación igualitaria y multilateral entre las repúblicas, sin por ello menospreciar el liderazgo necesario de Estados Unidos. En este sentido, impulsó la participación activa de las mujeres en la Conferencia de Baltimore.

La delegada uruguayana por la Alianza Pro Sufragio femenino, la señora Paladino de Vitale, cuando le tocó intervenir de manera oficial, hizo énfasis en la “positiva democracia” de Uruguay. En una entrevista que concedió a su regreso a un diario

20. “Carta de Elvira Rawson de Dellepiane a Paulina Luisi”, Buenos Aires, 3 de febrero de 1920, BNU, Montevideo, Subfondo Paulina Luisi.

montevideano, mencionó que en su discurso dos cosas “habían causado sensación en la magna asamblea”: el divorcio por sola voluntad de la mujer y la experiencia de la Universidad de la Mujer dirigida por mujeres. Ambas leyes fueron sancionadas durante la segunda presidencia de José Batlle y Ordoñez y se inspiraron en el “feminismo de la compensación” que promovió el movimiento político liderado por éste. Según la entrevistada, estas leyes despertaron la admiración del auditorio porque desconocían a Uruguay.

Megan Threlkeld, en su investigación sobre la Conferencia de Baltimore, destaca el liderazgo que asumió Carrie Chapman Catt, líder sufragista estadounidense y del movimiento internacional, tras ser por dieciséis años presidenta de la IWSA. La cuestión de los derechos políticos era el principal deber que tenían los estados latinoamericanos y, por tal motivo, para Champan la conferencia debía priorizar el tema del progreso del sufragio de la mujer en el hemisferio.²¹ En su intervención, Chapman expresó la necesidad de que las delegadas latinoamericanas pidieran ayuda a las mujeres de Estados Unidos para conseguir el voto. Ella se ofrecía a “extender la mano de amistad y ayuda”.²² En sintonía con lo expresado, a finales de ese año, Chapman Catt se embarcó en una gira por América del Sur. Su viaje duró hasta principios de 1923 y visitó Brasil, Argentina, Uruguay, Chile y Perú.

3. Carrie Chapman Catt en el Río de la Plata

“Una de las líderes políticas femeninas y una fuerza constructiva de primera magnitud, la visita será de buen augurio para la causa feminista en esta República y en el estado vecino de Uruguay”,²³ así definía a Carrie Chapman Catt el *Buenos Aires Herald* en su edición del 14 de enero de 1923, dedicándole la primera página del día. La presidenta de la IWSA y de la LPM había desembarcado el día anterior en el puerto de Buenos Aires, procedente de Chile. Los principales diarios de Buenos Aires se hicieron eco de la llegada de Catt, cubriendo al detalle su agenda de actividades.

Dos días después de su arribo, el diario *La Nación* tuvo una entrevista con Catt y las feministas que la acompañaban en el *tour*, a quienes el diario definió como “bien femeninas, el vivo contraste con el tipo excéntrico de las *suffragettes* divulgado por la travesura de los caricaturistas de todo el mundo”. La apariencia física de estas mujeres, así como su vestimenta, ocupó toda la primera parte del artículo, y luego fue reforzado con preguntas orientadas a saber si la obtención del voto femenino podía alejar a las mujeres de sus casas o llevarlas a abandonar la feminidad, definida por el periodista como una “torturante preocupación personal”. Las feministas respondieron que otorgar el derecho al voto no significaba apartar a las

21. Francesca Miller, “The International Relations of Women of the Americas 1890-1928”, *The Americas* 43.2 (1986): 171-182.

22. Megan Threlkeld, “The Pan American Conference of Women, 1922: Successful Suffragists Turn to International Relations”, *Diplomatic History* 31.5 (2007): 801-828.

23. “A distinguished visitor”, *Buenos Aires Herald* (Buenos Aires) 14 de enero de 1923: 1.

mujeres de su misión, “el cuidado de su casa, de sus hijos y ser dueña de casa”. Para justificarlo, refirieron que en ningún lugar donde las mujeres habían obtenido el derecho al voto, habían descuidado “esa misión.”²⁴

Por su parte, el periódico *La Tarde* informaba que los contactos de Catt en la Argentina serían encauzados a través de la agenda del CNMAR, quien había recibido la petición del International Council of Women (ICW) de “saludar a la distinguida visitante”. Esto no solo implicó visitas a “establecimientos de previsión social”, así como actividades sociales en el local del Consejo,²⁵ sino también que el acercamiento a las feministas porteñas sería a través de sus socias.

Presidido por Julia Moreno de Moreno, el Consejo no formaba parte del movimiento femenino que por esos años bregaba por la conquista de derechos políticos. Esto quedó de manifiesto cuando el 15 de enero tuvieron una reunión para “resolver la mejor manera en que el Consejo Nacional de Mujeres podía ponerse de acuerdo con la Asociación Panamericana Internacional”, lo que implicaba alinearse con su ideario. Entonces, la presidenta manifestaba:

Después de haber meditado mucho en los ideales de la Asociación dado que una sola de las cláusulas de su programa no estaba de acuerdo con las ideas generales del Consejo, la que se refiere al voto femenino, se aceptará [que] el Consejo Nacional de Mujeres a invitación de Mis Carrie Chapman Catt asume la responsabilidad de fundar la Asociación Panamericana Argentina.²⁶

Los contactos de Catt no se agotaban en el CNMAR y las decenas de asociaciones, principalmente de índole benéfica y caritativa que lo integraban. En 1919 había conocido a Alicia Moreau en ocasión de su viaje a Estados Unidos, quien dejó constancia de la admiración que le provocó la norteamericana en la revista *Nuestra Causa* y en una disertación a propósito del papel de la mujer obrera en la democracia norteamericana.²⁷ Además, la norteamericana intentó que a la reunión del CNMAR concurriera Elvira Rawson de Dellepiane, a quien había conocido días antes en el Savoy Hotel donde se alojaba.

Unos días después, Rawson enviaría una carta a María Teresa Baldasúa, su mano derecha en la APDM, en la que manifestaba que había prometido a Catt enviarle un estatuto del centro feminista (1906) y mencionaba la idea que tenía Catt para integrar a la Argentina en su proyecto Panamericanista, donde el Conse-

24. “Una sufragista de la Unión hará aquí propaganda. Se propone dar una serie de conferencias. Habla sobre el divorcio”, *La Nación* (Buenos Aires) 15 de enero de 1923: 3.

25. “Agasajos a Mrs Chapman Catt”, *La Tarde* (Buenos Aires) 15 de enero de 1923.

26. “Acta de la sesión especial celebrada el 15 de enero de 1923” *Revista del Consejo Nacional de la Mujer en la República Argentina* (Buenos Aires) 25 septiembre de 1923: 11. El CNMAR incorporaría en su agenda “el voto integral para la mujer argentina” en 1932. “Carta de Carolina Argerich a Elvira Rawson de Dellepiane”, Buenos Aires, 14 de mayo de 1932. THL, Indiana.

27. María Teresa Terzaghi, “Miradas de Alicia Moreau de Justo sobre Ciudadanía, género y educación” (Trabajo final integrador presentado para la obtención del grado de Especialista en Educación en Géneros y Sexualidades, Universidad Nacional de La Plata, 2017).

jo Nacional de Mujeres lideraría. Según Rawson, Catt “pretende unirnos en una federación con una presidenta extraña a las tres asociaciones. No tendremos inconvenientes en confederarnos hasta quizás aceptar al Consejo Nacional de Mujeres primero y le indiqué a la Sra. De Argerich como la más capaz”. Aún con posiciones diferentes respecto del voto femenino, varias asociaciones participaron de un *meeting* en el que la principal oradora sería Chapman Catt y uno de los temas que se anunciaban era “la campaña por el voto femenino en elecciones municipales”.²⁸ Bajo el auspicio de la Unión Feminista Nacional, liderada por Alicia Moreau de Justo, la reunión se organizó en el Salón Augusteo y contó con la participación del Consejo Nacional de Mujeres, el Club Argentino de Mujeres, el Club de Madres, la Asociación Pro Derechos de la Mujer y el Partido Feminista Nacional.²⁹

Unos días después llegó a Uruguay, meses antes, varias organizaciones femeninas habían manifestado su intención de contribuir en los homenajes que se le realizarían a “la ilustre huésped”. Si bien es de suponer que el vínculo de Chapman era, sobre todo, con la AUSF, al igual que en Argentina fue el CNMUR el que tuvo un rol más protagónico en la agenda de la estadounidense. Probablemente haya incidido para ello que la doctora Paulina Luisi no se encontrara en el país. La estancia de Chapman Catt en Montevideo fue breve, pero tuvo una importante cobertura en la prensa y fue apoyada por el gobierno, que la declaró “huésped oficial”. Al día siguiente de su arribo, la recibieron el presidente de la República, el doctor Baltasar Brum, y el ministro de Relaciones Exteriores. Brum también asistió a la conferencia que ofreció en la Universidad de la República. En una entrevista al diario *El Día*, la líder sufragista hizo alusión a que Sudamérica era “el único continente en el que todavía se mant[enían] las antiguas leyes y se les n[egaba] a las mujeres el voto.” Sin embargo, agregó que tenía conocimiento de que en Uruguay la mujer había “realizado innumerables conquistas” y por ello no se explicaba “cómo no posee el derecho al sufragio”. También hizo referencia a la Asociación Panamericana para el Avance de la Mujer, la cual “debía tener para este país una positiva trascendencia, puesto que su creación era iniciativa del Uruguay”.

En el acto de despedida que le organizó el CNMUR, hicieron uso de la palabra la presidenta del mismo, la doctora Isabel Pinto de Vidal, y por la Alianza Uruguaya expuso su secretaria, la doctora Rosa Mauthone de Falco. Esta última refirió sobre todo la labor de Paulina Luisi —la gran ausente de esa velada— para el feminismo uruguayo e internacional, pues de ella salió la idea de una Liga Panamericana, “destinada a estrechar los vínculos de solidaridad y unificar la acción dispersa de las mujeres de América en una sola labor, sostenida por un mismo ideal y alimentada por una misma esperanza”. Mauthone de Falco terminó su intervención reconociendo que la homenajeadora “traía la experiencia y la docta sabiduría de un pueblo que marcha, el primero en el arduo camino de la civilización americana”. Por su

28. “Coming events”, *Buenos Aires Herald* (Buenos Aires) 19 de enero de 1923.

29. Las representantes de cada una de estas asociaciones en la reunión fueron Alicia Moreau de Justo, Lola de Burquet, María Velasco y Arias, Juana María Begio y Adolfo Dickman.

parte, ella le podía ofrecer “tan solo un humilde, una modesta floración de primavera, que pasará por vuestra alma quizás como una ráfaga de entusiasmo alocado e inexperto, pero que os asegura una herencia gloriosa”.³⁰

En el reporte que hizo *Acción Femenina* de la visita de Chapman Catt se destacó que su presencia había mostrado lo que podía hacer “la inteligencia y la voluntad de una mujer puestas al servicio de la justicia”. Se la consideraba un ejemplo a seguir, “ya que ella encarna como mujer luchadora el poder que en los EE.UU ha logrado alcanzar el feminismo bien encarrilado, consiguiendo no solo los derechos políticos para todas las mujeres de la Unión, sino también logrando que plagas tan nefastas como el alcoholismo tiendan a desaparecer, gracias a la alianza del esfuerzo femenino y a las disposiciones de los Poderes Públicos”.³¹

Estaba claro que ni las feministas uruguayas la veían como un par, ni Chapman se presentaba como tal. En este aspecto, la historiadora Christine Ehrick, en el análisis que hace de los escritos y la correspondencia que Catt dejó sobre este viaje a América del Sur, destaca que se percibió como una “misionera” que venía a “civilizar” esta parte del mundo, al tiempo que contribuiría a mejorar la imagen que se tenía de Estados Unidos.³²

Tras su gira, Catt publicó un artículo que tituló “Antifeminism in South América”,³³ el cual constituyó una desilusión para algunas de las mujeres que habían concurrido a la reunión de Baltimore, ya que ese escrito estaba plagado de miradas denigratorias sobre el feminismo en América Latina.³⁴ Afirmaba que las mujeres en América del Sur no querían organizarse para lograr su emancipación y que por lo general primaban los esfuerzos individuales. A pesar de que consideraba que el voto femenino no era el único objetivo del movimiento de mujeres, era de hecho la vara con la que ella medía el feminismo o el antifeminismo en América del Sur, “El único continente en el que ninguna mujer vota”.³⁵

Por su parte, las feministas de la región no mostraron particular interés en continuar la senda marcada por Catt. En Uruguay, en los sectores vinculados a las izquierdas, los ámbitos universitarios y culturales, se consideró que el panamericanismo era el nombre que recibía la política imperialista de Estados Unidos. La proximidad ideológica de Paulina Luisi con estos sectores debe ser un factor a tener en cuenta para comprender el papel secundario que representó el panamericanismo entre las opciones de integración internacional que manejaron las asociaciones feministas uruguayas.

30. “Los derechos de la mujer en el Uruguay. Ayer llegó a Montevideo la Presidenta de la Liga Panamericana de la Mujer, Mrs. Carrie Chapman Catt”, *El Día* (Montevideo) 26 de enero de 1923: 1.

31. “La visita de Mrs. Carrie Chapman Catt”, *Acción Femenina* (Montevideo) septiembre de 1923: 11.

32. Ehrick 406-424.

33. Carrie Chapman Catt, “Antifeminism in South América” *Current History* 18.6 (1923): 1028-1036.

34. Marino 34.

35. Chapman Catt 1028.

Para Adriana Valobra, la influencia del feminismo panamericanista en la Argentina estuvo condicionada por la posición del gobierno, que “estaba lejos de fomentar el vínculo por considerarlo una forma de imperialismo apenas disimulado”. Aunque la misma autora considera que, más que por un férreo antiimperialismo, esto se explica por la presencia inglesa en la política económica argentina desde fines del siglo XIX, que obtura la posibilidad de alianzas con Norteamérica.³⁶

4. Elena Arizmendi y la LMIH en la región rioplatense

Luego de la visita de Chapman Catt, la relación entre Paulina Luisi y Elvira Rawson se estrechó. Luisi había mirado con cierta expectativa la reunión de Baltimore, pero el devenir de la misma, y sobre todo su exclusión como vicepresidente sudamericana de la Asociación Panamericana para el Avance de la Mujer, la distanciaron del feminismo panamericanista. Continuó, por su parte, dando representación a la APDM en otros eventos internacionales.

Por su parte, Elena Arizmendi, una escritora feminista mexicana que residía en New York desde 1915, cuando se exilió en compañía del intelectual y político José Vasconcelos, con quien mantuvo una relación extramatrimonial por unos años, asistió, a título personal, al Congreso de Baltimore y pudo presenciar directamente el proyecto “misionero” de las feministas estadounidenses. El desdén que le provocó la imagen estereotipada de las mujeres latinoamericanas que reflejaron en sus discursos las organizadoras del evento, la motivó a proponer en diciembre de ese año la creación de una Liga de Mujeres de la Raza, en la revista bajo su dirección, *Feminismo Internacional*.

En el transcurso de 1923, este proyecto se concretó con la creación de la LMIH, o Liga de Mujeres de la Raza. Presidida por la reconocida escritora y feminista española Carmen de Burgos (*Colombine*), con Ana Lagos de López, esposa del presidente de Honduras como primera vicepresidenta y con Paulina Luisi como segunda vicepresidenta. La Secretaría General la asumió su fundadora, Elena Arizmendi.

La prioridad, como bien sostenía Arizmendi, era “la unión de las mujeres de la raza”, una unión que por momentos parecía más simbólica y discursiva que de hecho, pero que sirvió para contrarrestar la visión negativa sobre las mujeres hispanoamericanas que reflejaban en los discursos de las sufragistas norteamericanas. En este sentido, la Liga se inscribió en la retórica hispanoamericanista que sostuvo la existencia y la defensa de una identidad común y que se sintetizó en la expresión “raza hispánica”.³⁷ Antonio Niño Rodríguez advierte que casi siempre a esta expresión se le daba “un sentido meramente cultural, a veces se usaba con un contenido étnico y muy raramente un sentido biológico. El concepto servía para de-

36. Adriana Valobra, “Los derechos políticos en la Argentina y los vaivenes internacionales”, *Travesía* 20 (2018): 100.

37. Gabriela Cano, “Elena Arizmendi, una habitación propia en Nueva York, 1916-1938”, *Arenal* 18.1 (2011): 85-114.

signar a una familia de pueblos unidos por una misma civilización, que por ello, se suponía, estaban destinados a formar una comunidad transfronteriza imaginada”.³⁸

Ahora bien, en cuanto a la propuesta de “emancipación femenina”, Gabriela Cano evidencia que no hubo “un sello específicamente hispánico, sino que se inscribe en una vertiente del feminismo de principios de siglo XX que propugnaba por ampliar la influencia de las mujeres en la esfera doméstica”.³⁹ Aquí habría que diferenciar el pensamiento de Elena Arizmendi del que sostenían otras mujeres integrantes de la Liga, en particular Carmen de Burgos y Paulina Luisi. Si bien es cierto que para el funcionamiento de esta asociación la presencia y militancia de su secretaria y fundadora fue clave, y Arizmendi en ocasiones aludía a esta como “mi Liga”, no se pueden omitir las contribuciones de otras mujeres y varones que la integraron. Por otra parte, los reclamos que se podían hacer a nivel nacional en nombre de la Liga dependían del grado de desarrollo que tenían los movimientos feministas en cada país y de la condición política social en la que se encontraban las mujeres. En este sentido, la “hermandad” cultural nunca implicó homogeneidad en Hispanoamérica.

5. El III Congreso Internacional de Mujeres de 1928

La LMIH participó en la organización de cuatro congresos que tuvieron lugar en México, Argentina, Colombia y España. El primero de ellos, titulado «Primer Congreso Internacional de Mujeres de la Raza», se celebró en la ciudad de México en 1925 como respuesta hispanoamericana al Primer Congreso Panamericano de Mujeres realizado dos años antes en esa misma ciudad. Se esperaba la asistencia de Carmen de Burgos y Paulina Luisi, pero lamentablemente no pudieron asistir en el último momento.

En 1927, Elvira Rawson se contactó con Arizmendi, probablemente para comentarle las gestiones para la organización del próximo congreso femenino internacional que tendría lugar en Buenos Aires al año siguiente. Meses después, fue rápidamente reconocida como socia de honor dentro de esta Liga, una de las asociaciones organizadoras del Congreso que tendría lugar en Buenos Aires entre el 30 de noviembre y el 15 de diciembre, y que estaría presidido por Rawson.

Elena Arizmendi insistió en que Paulina Luisi participara como vicepresidenta, y así lo hizo, presentando una comunicación titulada «Un pequeño incidente femenino relacionado con la aplicación de la doctrina de Monroe». Sin embargo, la participación de Luisi no se limitó a representar a la Liga, sino que también expuso los «Votos y Conclusiones del X Congreso de la Alianza Internacional para el Sufragio Femenino» como miembro del Comité Ejecutivo Internacional de dicha entidad. Además, presentó un trabajo sobre «El proxenetismo» en representación de la Comisión de

38. Antonio Niño Rodríguez, “Reseña de David Marçilhacy: *Raza hispana. Hispanoamericanismo e imaginario nacional en la España de la Restauración*”, *Circunstancia* 23 (2010).

39. Cano 106.

expertos contra la Trata de Mujeres y como delegada del gobierno uruguayo ante la Comisión consultiva para la protección de la Infancia y de la Juventud, ambas comisiones pertenecientes a la Sociedad de Naciones. En definitiva, Luisi participó del congreso representando a diversas organizaciones y comisiones internacionales de las que formaba parte. Esta situación no fue del agrado de Arizmendi, quien, dos años después, cuando estaba prevista la participación de Luisi en el siguiente congreso de la Liga, le pidió expresamente que no hiciera propaganda de otras instituciones que no fueran la Liga, ya que esta no podía estar bajo el patrocinio de sociedades extranjeras.

El Congreso de Buenos Aires se consideraba una continuación del celebrado en esa misma ciudad en 1910. Incluso fue precedido por la doctora Elvira Rawson de Dellepiane, quien había integrado la comisión organizadora del congreso del Centenario. Pero, a diferencia de lo ocurrido en este último, la presencia internacional fue más significativa: asistieron representantes de veinte naciones y se extendió por más de quince días. Los temas que se trataron fueron similares a los que se venía discutiendo desde 1910: protección a la infancia y a la maternidad, cárceles de mujeres, derechos políticos femeninos, el problema del celibato, la equiparación de sueldos, la modificación del código civil, la coeducación, la alimentación escolar, la protección a la producción femenina y la extinción de la guerra.⁴⁰ No obstante, se distanció del primero en cuanto al perfil de sus participantes y ya no hubo un predominio de librepensadoras y socialistas, sino que, por el contrario, participaron mujeres católicas y de cuño más conservador.

Inmediatamente después de finalizado el congreso, hubo un intercambio epistolar entre Luisi y Rawson, por una parte, y por otra, entre Arizmendi y Rawson, donde quedaban expuestas esas diferencias entre ellas, a la vez que se dejaba entrever un acercamiento entre Arizmendi y Rawson, a quien la primera comenzó a ubicar en roles cada vez más preponderantes.

A días de finalizar el Congreso, Paulina Luisi envió una extensa carta a Rawson en la que agradeció la hospitalidad con la que fue recibida en su casa, donde aparentemente estuvo varios días: “no puedo borrar de mis ojos el cuadro feliz de tu hogar, la alegría, la paz y el bullicio”; además, la felicitaba por la realización del Congreso, “ya puedes empezar a descansar sobre tu triunfo, ya que el éxito del congreso se te debe a ti”, y refería asimismo la importancia de aprovechar las conclusiones del encuentro para “hacer propaganda en América Latina y mantener viva la atención sobre nuestro Congreso”. Asimismo, apropiándose del evento, mencionaba “ya estoy pensando en volver a traerles el 5° a Buenos Aires, que lejos mandamos con la imaginación!”. Por último, proponía la realización de “conferencias feministas o femeninas entre los cuatro países más allegados Chile, Paraguay, Argentina y nosotras en Buenos Aires, naturalmente”.⁴¹

40. Gisela Manzoni, *Organizar la paz. Las mujeres y la luchas contra la guerra en América Latina (1910-1936)* (Buenos Aires: Grupo Editor Universitario, 2021).

41. “Carta de Paulina Luisi a Elvira Rawson de Dellepiane”, Montevideo 28 de diciembre de 1928, THL, Indiana.

No quedaba claro cuál sería el rol de la Liga en este nuevo escenario de América Latina donde se recostaban los proyectos de Luisi, pero la respuesta de Elvira Rawson fue declinar el ofrecimiento debido al cansancio que le había producido la organización del III Congreso:

El exceso de trabajo, escritura y movimiento al que estuve sometida por tres meses me agotó el deseo de seguir bajo el mismo tren [...] me parece muy interesante tu proyecto de conferencias internacionales pero creo que tú y la Srta Rey son los seres lo suficientemente inteligentes y dinámicas para llevarlas a cabo. A nosotras ya nos has juzgado en el reciente congreso y sabes que no servimos sino para ciertas y determinadas obras. Por mi parte yo me reconozco vieja y atada al marido y los hijos pero tendría un verdadero placer de verte realizar tu programa, como lo he tenido y muy sincero de toda tu inteligente labor en tu país y en el extranjero.⁴²

Posteriormente, Luisi escribió remitiendo un recorte periodístico que había sacado del diario *El Día* el 26 de diciembre de 1928, una vez que Paulina estaba de regreso del Congreso y aprovechaba la oportunidad para reiterar una vez más la pregunta de si Elvira Rawson había decidido unirse a la Alianza internacional para el sufragio femenino: “Y tú, ¿has resuelto sobre unirme a la Alianza, cuando me y nos darás ese gusto? Yo he mandado todos los recortes de prensa del Congreso a Londres”.⁴³

Por su parte, a fines de enero de 1929, Rawson recibía una todavía más extensa carta de Elena Arizmendi, felicitándola por el Congreso e intentando interesarla más en las actividades de la Liga “sólidamente establecida en Europa y toda la América Hispana” y en sus propósitos para contrarrestar el “feminismo *yanky*”. La felicitaba por su “brillante labor y los éxitos con los que fue coronada [...]”, y se presentaba a sí misma de la siguiente manera:

He venido impidiendo la invasión espiritual *yanky*, así se ha evitado que las feministas norteamericanas tomaran el timón en Hispanoamérica [...] he ideado algo que nos permitirá controlar a las mil maravillas ese deseo implacable de nuestras primas de intervenir en nuestros asuntos. Invité a las *yankys* recientemente a dejar establecida una panamericana de los pueblos y para los pueblos: que será conocida con el nombre de 'Naciones americanas unidas' [...] para trabajar por la paz y el progreso de toda América y cuyo lema será: cooperación, igualdad y justicia [...] finalizaba diciendo que nombraría socio de honor al presidente Hipólito Yrigoyen, de quien Vasconcelos me ha hablado muchísimo.⁴⁴

Esta referencia a Yrigoyen no era una mera formalidad por ser el presidente argentino, sino que el intelectual y político mexicano e Yrigoyen se habían conoci-

42. “Carta de Elvira Rawson de Dellepiane a Paulina Luisi”, Buenos Aires, 8 de enero de 1929. BNU, Montevideo, Subfondo Paulina Luisi.

43. “Carta de Paulina Luisi a Elvira Rawson de Dellepiane”, Montevideo, 27 de febrero de 1929. THL, Indiana. Subrayado en el original.

44. “Carta de Elena Arizmendi a Elvira Rawson de Dellepiane”, New York, 30 de enero de 1929. THL, Indiana.

do al menos una década antes y profesaban admiración mutua. Hipólito Yrigoyen, líder de la Unión Cívica Radical, había tenido una primera presidencia entre 1916 y 1922, a la que accedió mediante la ley Sáenz Peña que instauró el voto universal masculino, secreto y obligatorio en Argentina. Durante esa presidencia hubo un gesto del gobierno argentino que mucho impresionó a Vasconcelos. Cuando en 1920 el buque de la Armada Argentina “9 de julio”, llegó a Santo Domingo, ocupado militarmente por los Estados Unidos, su capitán consultó a Yrigoyen si correspondía en ese caso saludar con los correspondientes cañonazos como se estilaba, y el presidente respondió con una negativa. Esto hizo que algunas mujeres izaran la bandera dominicana.⁴⁵ Fue un gesto diplomático que repercutió en toda América e incluso en Washington, que, a partir de este cuestionamiento latinoamericano, habría flexibilizado las condiciones de la ocupación en territorio dominicano.

Dos años después de este episodio, José Vasconcelos viajó en una gira el Río de la Plata. De acuerdo a la investigación de Pablo Yankelevich, en esa visita, y siendo Ministro de Educación de México, convocó a gran parte de la intelectualidad rioplatense.⁴⁶ Además de la referencia de Arizmendi, Rawson ya estaba al tanto de los ideales y la gestión de Vasconcelos, mediante una carta que la mexicana Elena Torres le había enviado en 1923.

A través de uno de los socios de la APDM, el político socialista Alfredo Palacios, quien hacia 1923 era decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de La Plata y amigo personal de Vasconcelos, se vinculó a Rawson de Dellepiane con la reconocida feminista mexicana. Elena Torres se presentaba ante Elvira como una persona que “luego de un trabajo cualquiera que me deje para vivir, ocupo mi tiempo en las labores de propaganda feminista” y, como ejemplo de su tarea, ponía la organización de una convención en México en 1923, a la que habían concurrido 148 delegaciones, y la participación en Baltimore el año anterior.⁴⁷ Elena Torres desempeñó un rol fundamental durante la gestión de Vasconcelos en el Ministerio de Educación, y después apoyó fervorosamente su campaña presidencial en 1929.

En abril de 1929, Arizmendi se contactaba nuevamente para enviar los papeles correspondientes a la fundación de Países Americanos Unidos, donde habían colocado a Rawson en el cargo de presidenta de la división de Damas. Además, decía:

Ustedes están demasiado lejos para darse cuenta de las cosas que aquí ocurren y se planean, a mí me toca proceder como mejor convenga para que el nombre de la mujer latino-americana en lugar de opacarse cobre mayor lustre [...] como medida política de la representación norteamericana a Doris Stevens, de lo contrario estaría dándonos guerra indefinidamente.⁴⁸

45. Manuel Gálvez, *Vida de Hipólito Yrigoyen: el hombre del misterio* (Buenos Aires: Tor, 1951).

46. Pablo Yankelevich, “El exilio argentino de José Vasconcellos” *Iberoamericana* 6.24 (2006): 32.

47. “Carta de Elena Torres a Elvira Rawson de Dellepiane”, México, 19 de julio de 1923. THL, Indiana.

48. En la lista de integrantes de esta división de damas llamativamente no participaba Paulina Luisi. “Carta de Elena Arizmendi a Elvira Rawson de Dellepiane”, New York, 6 de abril de 1929. THL, Indiana.

En efecto, el 14 de diciembre de 1928, pocos meses después de que se creara la Comisión Interamericana de Mujeres, Elena Arizmendi fundó en Nueva York una nueva organización para la integración americana. Países Americanos Unidos surgió como una agrupación mixta (tenía una junta directiva masculina y una “división de damas”) que buscaba “garantizar la justicia y la equidad para todos sus componentes”. Este nuevo organismo panamericano, patrocinado por la LMIH y que contaba con la participación de intelectuales latinoamericanos, quería ser una alternativa a los dos ya existentes: la Unión Panamericana y la Sociedad Panamericana, la primera de carácter político y la segunda comercial. Ambas se sostenían, de acuerdo con Elena Arizmendi, “con fondos suministrados por nuestros países, que ellas esclavizan, explotan y vejan, por lo que no merecen el respeto, ni el derecho de existir”.⁴⁹ Por su parte, Países Unidos de América se concibió como una organización pacifista y no partidaria que no excluía a Estados Unidos, sino que, por el contrario, lo integraba para poder “fundar” un panamericanismo que rompiera con “el equivocado concepto que, mutuamente, parecen tenerse en las entidades ya existentes: aquí, que los pueblos hispanoamericanos son solo un conjunto de indios primitivos e incivilizados, y allá el de que los estadounidenses son solo fetiches del dólar y carentes de idealismos en su más noble expresión”.⁵⁰

Los años siguientes al III Congreso evidencian un distanciamiento entre Arizmendi y Luisi. Por ejemplo, en la propuesta de Países Americanos Unidos, que se consideró una entidad incluida en la “Liga Internacional de mujeres ibéricas e hispanoamericanas, por medio de la cual la mujer latino-americana ha adquirido una personalidad colectiva y ha dejado sentir su influencia en sus naciones y fuera de ellas”, la representación uruguaya recayó en Fanny Carrió de Polleri y la presidencia en el exmandatario Baltasar Brum. Conviene tener presente que correspondió a Brum, en su calidad de presidente de la República, recibir a Vasconcelos durante su gira de 1923.⁵¹

En cuanto a Rawson, continuó en contacto con Paulina Luisi y envió finalmente su adhesión a la ISWA entre julio y septiembre de 1929, luego de recibir una carta de la secretaria de esa asociación, Katherine Bompas. En la misiva, la felicitaban por el éxito obtenido en el Congreso de 1928, manifestando además que era un gran honor para la Alianza entrar en contacto con las mujeres de América Latina, y esperaban “mantener y profundizar las relaciones con las feministas del continente sud-americano”.⁵²

49. Elena Arizmendi, Discurso en el Primer Aniversario de la Unión de Países americanos. BNU, Montevideo, Correspondencia Paulina Luisi, Carpeta A.

50. Damirino Collazo, “Mujeres notables de Hispanoamérica: Elena Arizmendi”, New York, 26 de agosto de 1929. BNU, Montevideo, Correspondencia Paulina Luisi, Carpeta A.

51. “Carta de Elena Arizmendi a Elvira Rawson de Dellepiane”, New York, 6 de abril de 1929. THL, Indiana.

52. “Carta de Katherine Bompas a Elvira Rawson de Dellepiane”, Washington, 22 de julio de 1929. THL, Indiana.

El siguiente congreso organizado por la LMIH tendría lugar en Colombia, por lo que Elvira tuvo que enviar las conclusiones del III Congreso a la nueva presidenta del evento, que era Claudia Múnera, una activa afiliada a la Liga. En una breve carta, la colombiana solicitaba “copia del acta de clausura del Congreso con firmas auténticas, a fin de basar en esa acta la organización del Congreso”.⁵³ El evento se realizó en diciembre de 1930 en Bogotá y marcó un hito en la sociedad colombiana, ajena a “conjugar mujeres con debate político e incluso con historia patria”.⁵⁴

Por su parte, Rawson y Luisi tuvieron un *impasse* en su intercambio epistolar de aproximadamente cuatro años. Es difícil saber si esto obedeció al acercamiento de Arizmendi hacia la médica argentina o a la larga estadía de Luisi en España y Suiza, producto de sus múltiples representaciones en eventos internacionales. Lo que sí se sabe es que entre los motivos que dio Rawson para el silencio estaban la muerte de su hijo y su marido. “Yo más débil y quizás más castigada porque a más de perder a mi hijo Julio tan querido al que no puedo ni quiero olvidar, perdí también al noble i buen compañero de tan largos años de lucha, i tanto dolor junto me quitó la voluntad de seguir luchando”. Sin embargo reconocía que en ese momento otra vez estaba “envuelta en las redes de esa lucha social que, cuando se empieza, no puede abandonársela, por más que uno así lo quiera [...] He revivido y tengo esperanzas de al fin ver realizados mis anhelos [...] estoy nuevamente en acción con las viejas componentes de la Pro-derechos i otras nuevas aliadas que hoy componen la confederación argentina”.⁵⁵

Elvira se refería a la ilusión que le provocaba el clima de discusión y debate que sobre el voto femenino se reanudaba en la opinión pública porteña durante la primera mitad de la década de 1930. Como ya se mencionó, en 1932, el CNMA incorporó en su agenda el sufragio femenino. En ese mismo año, un grupo de legisladores elevó a la cámara un proyecto de ley en favor del voto de la mujer que obtuvo la mayoría en la Cámara de Diputados, pero nunca fue tratado en la de Senadores. En junio de 1935, diputados y senadores socialistas reclamaron la reconsideración de ese proyecto.

En ese contexto, se creó la Confederación de asociaciones femeninas de la República Argentina, con el propósito de “formar una gran fuerza representativa, que ejerza su influencia moral en beneficio de la condición económica, social e intelectual de la mujer y el niño”. Si bien se aclaraba que no era una asociación de índole política, uno de los principales objetivos que perseguía era “que se reconocan a la mujer el derecho al voto [...] tanto en lo Municipal como en lo Nacional

53. “Carta de Claudina Múnera a Elvira Rawson de Dellepiane”, Bogotá, 1 de marzo de 1930. THL, Indiana.

54. Cristina Sánchez Parra, “El Congreso Internacional Femenino en el Centenario de la muerte de Bolívar, Bogotá 1930”, *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 22 (2023): 115.

55. “Carta de Elvira Rawson de Dellepiane a Paulina Luisi”, Buenos Aires, 7 de abril de 1935. BNU, Montevideo, Subfondo Paulina Luisi

[...] los mismos derechos y obligaciones que las leyes electorales establecen para los hombres”.⁵⁶

Por otra parte, en el contexto de los festejos por el Día del Panamericanismo, que se conmemoraba el 14 de abril, la Liga Panamericana contactó a Elvira Rawson para “dar testimonio de su admiración como un tributo de estima a las cualidades de la mujer Argentina que ella ha puesto de relieve”, en una especie de homenaje donde las fronteras de tiempo y espacio habían desaparecido y, por lo tanto, “las mujeres del nuevo mundo” tenían propósitos e intereses comunes, así como “una recíproca comprensión y amistad que deben servir de base a la solidaridad Panamericana a la paz universal”.⁵⁷

En los años treinta se produjo un giro en el camino seguido por el internacionalismo feminista. La polarización ideológica, a partir del ascenso del fascismo, propició nuevas alianzas. El panamericanismo femenino, a través de la Comisión Interamericana de Mujeres y de la Unión Americana de Mujeres (organismo que se crea en 1935), emergió como la alternativa más viable para luchar por la paz y la democracia. El hispanismo perdió fuerza como movimiento cultural e intelectual, pero no así la solidaridad latinoamericana con la España republicana.

A modo de conclusión

En la década de 1920, el movimiento de mujeres rioplatense se convirtió en un objetivo del asociacionismo internacional feminista, en especial aquel integrado por las mujeres nórdicas y anglosajonas, quienes llevaban una clara ventaja sobre sus pares latinas en cuanto a movilización femenina y conquistas legislativas, y que luego de finalizada la Gran Guerra intentaron extender hacia esta región del sur.

Si bien la temprana incorporación argentina al Consejo Internacional de la Mujer en 1900 implicó la adhesión a un movimiento internacional de mujeres, esto no fue suficiente para fortalecer un feminismo sufragista de ese lado del Río de la Plata. De hecho, quienes perseguían este objetivo rápidamente se desilusionaron con el CNM y fundaron otros espacios.

Por su parte, desde su primera participación en el VIII Congreso de la Alianza Internacional en Ginebra en 1920, la delegada uruguaya, Luisi, luchó por dar visibilidad a las mujeres latinas. En busca de esto, envió estatutos a asociaciones femeninas de la región, aceptó ocupar cargos en la comisión directiva e invitó a

56. Integraban la comisión directiva de la Confederación escritoras interesadas por una variedad de disciplinas como la historia, la filosofía, así como también la literatura. A su vez, formaban parte de la Confederación diversas asociaciones de índole benéfico, caritativo, pero también educativo e intelectual. Además de charlas y reuniones destinadas a todo público, los debates sobre los derechos de las mujeres eran transmitidos por radio dos veces por semana, en un espacio que LR2 Radio Argentina cedía a la Confederación. “Confederación de asociaciones femeninas”, Buenos Aires, 21 de enero de 1935. THL, Indiana.

57. “Carta de Clark Stearns a Elvira Rawson de Dellepiane”, Washington, 18 de abril de 1935. THL, Indiana.

otras feministas, como Elvira Rawson, a que se involucrara con la Alianza, tal como demuestra el intenso intercambio epistolar que mantuvieron durante más de una década estas dos médicas feministas.

Sus cartas revelan las dificultades experimentadas en ambos países por obtener ampliaciones en los derechos femeninos. Escritas desde alguna ciudad europea, las cartas de Luisi mostraban las novedades de los congresos femeninos, los tópicos de discusión y sus intervenciones en ese escenario siempre internacional. Rawson de Dellepiane, por su parte, confiaba en que las estrategias que se llevaran a cabo en el espacio rioplatense conducirían a la conquista del voto femenino en la región.

La correspondencia también es reveladora sobre el impacto del panamericanismo estadounidense y la influencia que tuvo la propuesta hispanista de la mexicana Elena Arizmendi y la española Carmen de Burgos. En efecto, en América, Estados Unidos lideraba en temas de emancipación femenina y, a medida que la idea de una unidad panamericana ganaba fuerza en la diplomacia estadounidense, las organizaciones feministas de dicho país, como la League of Women Voters, y en particular su presidenta Carrie Chapman Catt, enfocaron sus esfuerzos en establecer un acercamiento con sus pares del sur.

En Argentina, Catt fue recibida por la cúpula del CNM, que aprovechó la ocasión para dejar en claro la negativa a apoyar el sufragio femenino, pero también intercambió con otras asociaciones más progresistas. No obstante, no logró sumar adhesiones activas entre estas mujeres.

En el caso de Uruguay, la afinidad ideológica entre el Consejo Nacional de Mujeres y la Alianza Uruguaya con el político batllista y panamericanista Baltasar Brum influyó en el apoyo que inicialmente recibió la propuesta de un panamericanismo femenino. Sin embargo, a medida que la política exterior estadounidense se volvió más intervencionista, incluso Brum, quien había sido uno de los principales impulsores de la unidad panamericana, se distanció de la política oficial de Estados Unidos. De hecho, buscó una alternativa presidiendo Países Unidos de América, fundada en 1928 por la feminista mexicana Elena Arizmendi, y patrocinada por la LMIH, también conocida como Liga de Mujeres de la Raza.

Esta Liga representó otra alternativa de integración transnacional que involucró a las mujeres hispanoamericanas en los años veinte. Se enmarcaba dentro del movimiento hispanista que desde finales del siglo XIX impulsaron el Estado español y varios intelectuales de ambos lados del Atlántico. Este movimiento defendía la idea de que existían rasgos culturales e incluso étnicos comunes en todo el territorio que había formado el antiguo imperio español, y la expresión «raza hispana» sintetizaba esta noción. La Liga de Mujeres, desde su creación, actuó más como una respuesta a las iniciativas panamericanistas de las sufragistas estadounidenses que como un proyecto específico para promover un feminismo hispano. Por lo tanto, sus objetivos eran vagos y los grupos de mujeres adheridas a ella mostraban una heterogeneidad ideológica.

A lo largo de la presente investigación se ha navegado por diferentes escalas de observación. Dentro de estas, se considera que la perspectiva transnacional es una

herramienta de análisis útil que ha permitido identificar interacciones entre mujeres y asociaciones que iban más allá del Estado-nación, en gran medida porque la agenda feminista los trascendía (y los trasciende) y porque en los ámbitos nacionales fueron pocas las mujeres dispuestas a asumir los costos sociales y vitales que el feminismo suponía. Tejer redes internacionales les permitió sobrellevar mejor el peso de la tarea, al tiempo que asumieron una agenda diplomática en torno a los derechos políticos femeninos y maternalismo, entre otros tópicos que pasaron a ocupar un lugar central en el debate internacional, propiciando la conformación consensos supranacionales o regionales.

Fuentes y bibliografía

Manuscritas

- Archivo General de la Nación del Uruguay (AGN)
Fondo Particular, Paulina Luisi.
- Biblioteca Nacional del Uruguay (BNU)
Archivo Literario, Fondo Paulina Luisi, Correspondencia.
- Theodore Helsburgh Library, Universidad de Notre Dame, Indiana, Estados Unidos (THL).
Rare books & Special collections.

Periódicos y revistas

- Acción Femenina* (Uruguay) 1919, 1923.
- Buenos Aires Herald* (Argentina) 1923.
- El Día* (Uruguay) 1923.
- La Nación* (Argentina) 1923.
- La Tarde* (Argentina) 1923.
- Revista del Consejo Nacional de la Mujer en Argentina* (Argentina) 1902, 1923, 1932.

Bibliografía

- Barrancos, Dora. *Los feminismos en América Latina*. México: El Colegio de México, 2020.
- Barrancos, Dora. “Participación política y luchas por el sufragio femenino en Argentina (1900-1947)”. *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe* 11. 1 (2014): 15-26.
- Bianchi, Susana. “Peronismo y sufragio femenino: la ley electoral de 1947”. *Anuario IEHS* 1 (1986): 255-296.
- Cano, Gabriela. “Elena Arizmendi, una habitación propia en Nueva York, 1916-1938”. *Arenal* 18.1 (2011): 85-114.

- Cuadro Cawen, Inés. *Feminismos y política en el Uruguay del novecientos*. Montevideo: La Banda Oriental, 2018.
- Chapman Catt, Carrie. “Antifeminism in South América”. *Current History* 18.6 (1923): 1028-1036.
- Dubois, Ellen y Katie Oliviero. “Circling the globe: International feminism reconsidered, 1920 to 1975”. *Women’s Studies International Forum* 32 (2009): 1-3.
- Ehric, Cristine. “Madrinas and Missionaries: Uruguay and the Pan-American women’s movement”. *Gender and History* 10.3 (1998): 406-424.
- Gálvez, Manuel. *Vida de Hipólito Yrigoyen: el hombre del misterio*. Buenos Aires: Tor, 1951.
- Jaiven, Ana Lau. “El sufragio femenino mexicano a nivel internacional. Entre el latinoamericanismo y panamericanismo”. *Historia Regional* 49 (2023): 1-15.
- Janz, Oliver y Daniel Shönplflug. *Gender History in a Transnational Perspective: Networks, Biographies, Gender Orders*. London: Berghan, 2014.
- Lavrin, Asunción. *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay*. Chile: Centro de investigaciones Diego Barros Arana, 2005.
- Macón, Cecilia. “La simulación como performance afectiva en los orígenes del feminismo”. *Revista Estudios Feministas* 28.2 (2020).
- Manzoni, Gisela. *Organizar la paz. Las mujeres y la luchas contra la guerra en América Latina (1910-1936)*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario, 2021.
- Marino, Katherine. *Feminism for the Americas: The Making of an International Human Rights Movement*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2019.
- Miller, Francesca. “The International Relations of Women of the Americas 1890-1928”. *The Americas* 43.2 (1986): 171-182.
- Mollés, Dévrig. “Transferencias y luchas culturales transatlánticas: feminismo, librepensamiento y redes masónicas entre Europa y América (1860-1910)”. *Rehmlac* 4 (2013): 90-112.
- Niño Rodríguez, Antonio. Reseña de David Marcilhacy: *Raza hispana. Hispanoamericanismo e imaginario nacional en la España de la Restauración*. *Circunstancia* 23 (2010).
- Palermo, Silvana. “El sufragio femenino en el Congreso Nacional”: ideologías de género y ciudadanía en la Argentina 1916-1955”. *Boletín de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”* (1998).
- Rupp, Leila. *World of Women. The Making of an International Women’s Movement*. Princeton: Princeton University Press, 1997.
- Sánchez Parra, Cristina. “El Congreso Internacional Femenino en el Centenario de la muerte de Bolívar, Bogotá 1930”. *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*. 22 (2023): 102-126. DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.trahs.n22a05>
- Terzaghi, María Teresa. “Miradas de Alicia Moreau de Justo sobre Ciudadanía, género y educación”. Trabajo final integrador presentado para la obtención

- del grado de Especialista en Educación en Géneros y Sexualidades inédito, Universidad Nacional de La Plata, 2017.
- Threlkeld, Megan. “The Pan American Conference of Women, 1922: Successful Suffragists Turn to International Relations”. *Diplomatic History* 31.5 (2007): 801-828.
- Valobra, Adriana. “Los derechos políticos en la Argentina y los vaivenes internacionales”. *Travesía* 20 (2018): 93-119.
- Valobra, Adriana. “Feminismo, sufragismo y mujeres en los partidos políticos en la Argentina de la primera mitad del siglo XX”. *Annis. Revue de civilisation contemporaine Europes/Amérique* (2008).
- Vignoli, Marcela. “Elvira Rawson, la Asociación Pro Derechos de la Mujer y el primer proyecto legislativo de derechos políticos femeninos en la Argentina (1918-1923)”, *Quinto Sol* 27.1 (2023): 1-23.
- Vignoli, Marcela. “Cecilia Grierson y las damas de la beneficencia oficial en los orígenes del Consejo Nacional de Mujeres de Argentina (1887-1906)”. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”* (2021).
- Yankelevich, Pablo. “El exilio argentino de José Vasconcellos”. *Iberoamericana* (2006).